

RISREVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA
Nº 28. Enero-Abril, 2001

LIBROS

RINKEN, Sebastián

The AIDS crisis and the modern self.**Biographical self-construction in the awareness of finitude**

Kluwer Academic Publishers, Dordrecht/Boston/Londres, 2000

El contenido de este libro se basa en la investigación de tesis doctoral realizada por su autor en el Instituto Universitario Europeo de Florencia en 1997, bajo la dirección de A. Pizzorno. Su objetivo fundamental es analizar el proceso de reconstrucción biográfica de los enfermos del VIH/SIDA como base empírica para estudiar el tema de la subjetividad en la sociedad occidental contemporánea.

Esta aproximación al problema de la enfermedad VIH/SIDA es en sí misma novedosa, y es la que convierte al trabajo de Rinken en una aportación original. De hecho, las ciencias sociales han producido una amplia literatura sobre la enfermedad VIH/SIDA, analizándola desde muchos puntos de vista (por ejemplo, sus efectos sobre las pautas sexuales, el problema de la estigmatización social de los enfermos, la eficiencia de las políticas preventivas,...), pero no ha sido frecuente utilizarla como objeto de investigación empírica para abordar proyectos de reflexión sociológica más amplios. La novedad y el riesgo de esta obra radica precisamente en trascender la realidad empírica de los afectados por VIH/SIDA para contribuir al debate sobre la subjetividad contemporánea, es decir, al debate sobre cómo el individuo construye su propio yo en la sociedad de hoy.

Una apuesta por la sociología básica

Lo primero que hay que señalar es que nos encontramos ante un trabajo que constituye una apuesta firme por la sociología básica. En este sentido, su autor reivindica el gusto de los primeros sociólogos (principalmente de Weber) por los estudios históricos, una tradición luego continuada por otros investigadores sociales como Foucault. Son estos dos autores las referencias fundamentales de la investigación realizada por Rinken, tanto en lo que se refiere a las preocupaciones teóricas que le han acompañado en su aventura científica, como a los problemas metodológicos que ha tenido que resolver.

Así como la sociología aplicada tiene como objetivo contribuir al conocimiento de diversos aspectos de la sociedad, aportando información y contrastando hipótesis en sucesivas realidades empíricas, la sociología básica tiene como objetivo "problematizar" la realidad social, es decir, hacer que emerjan nuevos problemas. De ahí que una investigación como la que sirve de base a este libro no haya tenido entre sus objetivos la contrastación de hipótesis, sino el planteamiento de nuevas hipótesis (el levantamiento de nuevos problemas), utilizando para ello una metodología de carácter

fundamentalmente cualitativo en la que se ve la huella weberiana de los tipos ideales.

Para valorar en su justa medida el trabajo de Rinken, cualquier comentario crítico debe comenzar preguntando por la relevancia sociológica de un tema como el de la subjetividad, elegido por el autor como eje central de su investigación. Esa pregunta es necesaria, por cuanto sólo si el tema elegido es relevante desde un punto de vista sociológico, tendría sentido ubicar el trabajo de Rinken en el campo de la sociología, pues, en caso contrario, puede que estemos ante un trabajo excelente, pero más cercano a la psicología.

En ese sentido, y haciendo un rápido recorrido por la obra de algunos sociólogos que han tratado recientemente el modelo de individuo en la sociedad contemporánea, Rinken muestra en el capítulo 1 de su libro la existencia (sobre todo en el campo de la sociología de la cultura) de un interesante debate sobre la subjetividad (entendida como la forma en que el yo se constituye en objeto de reflexión para el propio individuo). Este debate se centra en la vigencia actual del modelo clásico de individuo, un modelo que se definía por su coherencia y continuidad. En dicho debate parece haber acuerdo en reconocer que, hoy, los cambios que experimenta la sociedad contemporánea constituyen un desafío al modelo clásico de individuo y, por tanto, a la vigencia del modelo de subjetividad que le ha acompañado, ya que tal proceso de cambios conduciría a una subjetividad más fragmentada, más discontinua.

Incluso algunos autores (como Gergen, Bauman y Lifton, a los que Rinken califica de postmodernos en el debate) hablan de la desaparición de la subjetividad en la sociedad contemporánea, de la disolución del individuo en la masa, hasta el punto de que la idea moderna clásica de “una identidad bien delimitada” y marcada por la continuidad no tendría hoy sentido. Otros autores, como Hewitt, Melucci o Giddens (a los que Rinken califica de modernos en el debate), matizan esas afirmaciones, y aunque reconocen los efectos de tales cambios, consideran que el proceso de construcción de la propia identidad sigue teniendo sentido en el mundo de hoy, y que es un proceso impregnado de un sentido de continuidad y coherencia. No obstante, admiten que, a diferencia del modelo clásico de individuo, el de ahora es un proceso en constante elaboración y sometido permanentemente a revisión por parte del sujeto; es decir, el resultado precario de su reflexión biográfica.

Rinken se adentra en ese debate y afronta el problema de la subjetividad en el hombre contemporáneo. Para no quedarse en un debate en abstracto, Rinken, al igual que hizo Foucault con el tema del *apriori histórico* kantiano estudiándolo en áreas concretas de la vida social (el sexo, la familia y el poder), selecciona un área específica donde la subjetividad puede realmente manifestarse y, por tanto, ser analizada. El área que elige es la de la mortalidad (que identifica con la idea de finitud), pero al hacerlo se encuentra con un problema, cual es el de que, en el

hombre contemporáneo, al haberse ampliado extraordinariamente la esperanza de vida, la muerte no está presente en su horizonte temporal. Los individuos construyen su identidad sin tener en cuenta la perspectiva de la muerte: hacen planes sin pensar que pueden morir mañana; en ese sentido viven como “seres inmortales”. De ahí que las ciencias sociales se hayan interesado poco por el tema de la muerte entendida como finitud.

Este problema lo resuelve Rinken eligiendo como objeto de investigación empírica una situación en la que sí está presente la muerte como una posibilidad relativamente cercana, y esa situación es la de los enfermos de VIH/SIDA. Ante esa situación de una muerte cercana, el hombre, más que enfrentarse a su futuro, mira hacia atrás, y reconstruye su propia identidad a partir de una reflexión sobre determinados eventos del pasado. Hay en la reflexión de los enfermos de VIH/SIDA un “antes” y un “después”, y de esa experiencia vital es de la que se vale Rinken para analizar las actitudes del individuo ante la mortalidad, actitudes que le permitirán adentrarse en el tema de la subjetividad.

El método de Foucault como referencia

Desde un punto de vista metodológico, la obra de Foucault es una referencia básica del trabajo realizado por Rinken, sobre todo en lo relativo a cómo utilizó este sociólogo francés el concepto kantiano del “apriori histórico”. Ya Kant había planteado que en la vida de los individuos hay

siempre un conjunto de condiciones básicas (a priori histórico) que se les imponen desde el mismo momento de nacer. Mientras que Kant sólo planteaba el “a priori histórico” en términos generales, abstractos y universales, Foucault dedica gran parte de su obra a darle concreción en tres grandes áreas: la familia, el sexo y el poder. En opinión de Rinken, lo que realmente le interesaba a Foucault era estudiar qué margen de libertad tienen los individuos para hacer frente al “a priori histórico” que se les impone, es decir, qué componente de subjetividad existe en el comportamiento humano. En cada una de esas tres áreas, Foucault estudió cómo los individuos, ante unas normas básicas generales que heredan y que orientan su conducta, pueden asimilarlas de modo diferente y mostrar diferentes actitudes y comportamientos entre sí. En este sentido, Foucault distingue varias dimensiones: *el objeto* (o parte del individuo que está en el centro de la aplicación de una determinada regla de conducta), *el modo de subjetivización* (o forma en que el individuo asimila y se somete a esa regla), la *elaboración* (o trabajo ético que lleva a cabo el individuo para acomodarse a la regla y convertirse en sujeto de su propia conducta) y la *teleología* (o posición de dicha regla en relación con la conducta y ambiciones éticas del individuo en general) (el capítulo 2 del libro dedica un excelente análisis del método arqueológico de Foucault).

Pasando a los aspectos metodológicos concretos de la investigación realizada por Rinken, ésta se ha basado

en la realización de un programa de entrevistas en profundidad a una veintena de afectados por la enfermedad VIH/SIDA (todos ellos integrados en el sistema de autoayuda), durante el periodo de estancia del investigador en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia), entrevistas en las que comenzaba siempre pidiendo a los entrevistados que le contaran su vida antes de dar positivo en el análisis VIH (el capítulo 3 se dedica a desarrollar el enfoque metodológico utilizado por el autor). Llegados a este punto se podría, y debería, discutir la pertinencia de algunos aspectos de la metodología utilizada: el número de entrevistas (si son pocas o suficientes las entrevistas realizadas), la elección del grupo de entrevistados (si realmente el grupo de enfermos del VIH/SIDA es el más indicado para analizar el problema de la subjetividad y no otro colectivo, como los enfermos de cáncer o los supervivientes de alguna catástrofe), o la estructura del cuestionario utilizado y la forma de llevar la entrevista (si está bien comenzar por la pregunta por la que comenzó). Pero para centrar ese debate sería interesante no perder de vista que estamos ante una investigación básica y no aplicada, y que el objetivo es plantear hipótesis y no contrastar hipótesis ya definidas; de ahí que haya que respetar el amplio margen de libertad que todo investigador debe tener en este tipo de investigaciones. En este sentido, Rinken argumenta a favor de la pertinencia de haber elegido a los afectados por la enfermedad VIH/SIDA, señalando dos elementos: la intensidad del impacto causado

por el diagnóstico en los individuos afectados (provoca una ruptura en sus vidas) y el relativamente largo periodo de supervivencia que han experimentado después de conocer el suceso (les permite un largo periodo de reflexión biográfica), a lo que podría unirse el hecho de que cuando surgió esta enfermedad en los años 80 se convirtió en el símbolo de la muerte en las sociedades occidentales.

Los resultados

El análisis de la información recogida en las entrevistas la realizó Rinken a partir de un diseño analítico en el que, siguiendo el esquema ya citado de Foucault, plantea cuatro dimensiones de la subjetividad, estudiando en cada una de ellas la experiencia de los enfermos del VIH/SIDA (el análisis de los resultados ocupa los capítulos 5, 6 y 7 del libro).

Respecto a la primera dimensión (*el objeto de la subjetividad*), los afectados por la enfermedad, a diferencia de los no afectados, experimentan la subjetividad como "seres mortales": es la conciencia de mortalidad la que, como efecto de su enfermedad, se les impone como una especie de "a priori histórico". Sin desmerecer la importancia que pueden tener los efectos de la enfermedad VIH/SIDA en el "yo corpóreo" (pérdida de determinadas facultades físicas) o el "yo social" (la estigmatización por parte de la sociedad) de los afectados, es el "yo espiritual", en opinión de S. Rinken, la parte que está en el centro de su constitución como seres mortales

cuando adquieren conciencia de una muerte cercana.

Respecto a la segunda dimensión (*las modalidades de subjetivización*), Rinken distingue, a partir de la información recogida, diversas formas de experimentar la posibilidad de la muerte, siendo las tres primeras las de mayor interés sociológico por cuanto que se corresponden con perfiles más generales: *invalidación* (dar el “antes” como un periodo perdido irrecuperable, sin mostrar voluntad de aceptar la nueva realidad), *revalidación* (expresar la firme voluntad de recuperar elementos del “antes”) y *aceptación* (dar el “antes” como perdido, pero aceptando la nueva realidad como una etapa nueva). Rinken distingue dos formas más, pero, que al referirse a perfiles muy específicos, tienen menos interés: *continuidad* (hay un tránsito sin rupturas desde el “antes” y el “después”) (caso típico de los hemofílicos) y *vacío* (sensación de que la vida que se llevaba antes no tenía sentido) (caso típico de los heroínómanos).

Respecto a la tercera dimensión (*elaboración*), se analiza la relación del individuo con la conciencia de la propia mortalidad, es decir, el trabajo ético que el individuo lleva a cabo para convertirse en sujeto de su propia conducta. En este sentido, y a la luz de los resultados de su investigación, señala Rinken que, familiarizarse con esa nueva realidad, significa para el individuo cambiar su percepción de la idea de la muerte, es decir ver esa posibilidad como algo útil para la reflexión biográfica, como una oportunidad para reflexionar sobre el

pasado y el presente, pero también sobre el futuro, aunque éste sea percibido como un periodo bruscamente acortado por el evento de la enfermedad.

Respecto a la cuarta dimensión (*teleología*), Rinken analiza la posición que ocupa la experiencia de la mortalidad en relación con la construcción de la propia biografía personal de los afectados por la enfermedad. De acuerdo con la investigación realizada, Rinken constata que, a lo largo de los años en los que los enfermos de VIH/SIDA conviven con la enfermedad, hay dos formas de relacionar su experiencia de mortalidad con el proceso de construcción del yo. La primera es aquella en la que dicha experiencia ha permitido la “transformación del yo” (la experiencia me ha cambiado, permitiendo que emerja un nuevo yo); la segunda consiste en la “realización (actualización) del yo” (la experiencia me ha permitido conocerme mejor).

Implicaciones para el debate sobre la subjetividad

Rinken destaca como principal implicación para el debate sobre la subjetividad en el individuo contemporáneo, el hecho de que, del material empírico, hayan surgido casos en los que la experiencia de la mortalidad ha provocado un proceso de “realización (actualización) del yo” en la persona afectada por la enfermedad VIH/SIDA. Si todos los casos hubieran mostrado que los individuos reaccionan a tal experiencia señalando que les ha permitido transformar su yo y hacer

que emerja un nuevo yo desconocido hasta entonces, estaríamos ante la confirmación de la tesis postmoderna de que en la sociedad contemporánea la subjetividad es fragmentada en múltiples yoes, donde el individuo somete a constante revisión su propia biografía en función de las cambiantes circunstancias que le toca vivir. Pero el hecho de haber surgido en el trabajo empírico casos de “realización (actualización) del yo”, permite interpretar el desarrollo de la subjetividad contemporánea de un modo diferente. El individuo de hoy, para compensar los efectos de la erosión de cualquier principio de orden en su existencia vital, intenta restablecer algún tipo de coherencia y continuidad para conducir su propia vida, dando una cierta trascendencia al proceso de construcción del yo. Frente a un ambiente social cada vez más dinámico y complejo, el individuo genera su propio orden desde dentro, apoyándose en la supuesta objetividad de alguna definición del propio yo. Retomando la figura nietzchiana de “la muerte de Dios”, Rinken señala cómo en esta conclusión puede verse una manifestación de nihilismo, ya que evoca un nivel de certidumbre que, examinada con más detalle, no puede mantenerse.

Sería como si la sombra de Dios estuviera presente, aún después de su muerte, en el individuo contemporáneo.

De acuerdo con el carácter exploratorio de la investigación realizada, estas conclusiones deben ser tratadas como inputs para futuras investigaciones, como hipótesis que pueden ser contrastadas empíricamente por otros investigadores en estudios cuyo objeto no sean los enfermos de VIH/SIDA, sino otros grupos que, por cualquier circunstancia, se hayan encontrado ante la posibilidad de una muerte cercana, y por tanto hayan experimentado el sentimiento de ser mortales. Los tipos ideales definidos por Rinken tanto en el análisis de las modalidades de subjetivización (aceptación, invalidación, revalidación, continuidad y vacío), como en la interpretación de los procesos de construcción de identidad (transformación del yo, realización o actualización del yo), son construcciones analíticas que pueden guiar el diseño de futuras investigaciones sobre la subjetividad en el mundo contemporáneo.

EDUARDO MOYANO
IESA de Andalucía. Córdoba